



ESPIRITUALIDAD Y POLÍTICA

Pastoral Juvenil Afro

“La Fiesta como propuesta política alternativa”: el significado de la fiesta en la Biblia



**"Espiritualidad y Política:
La 'Fiesta' como propuesta
política alternativa"**

Encuentro Nacional de Pastoral Juvenil Afro
Guayaquil, 19-21 de noviembre 2004

I PARTE:

Esquema del encuentro

Preparando el tema para el Encuentro Nacional de Pastoral Juvenil Afro en Guayaquil, hemos querido tener en cuenta varias sugerencias. En primer lugar, mons. Arellano - en el EPA de este año- nos ha dicho que la primera finalidad de la Pastoral Afro es llevar al Pueblo negro al encuentro con el Dios vivo. También la Pastoral Juvenil Nacional invita a todos los jóvenes a descubrir el rostro de Jesús.

En fin, el tema que la Pastoral Afro Juvenil se ha dado para este año es "Espiritualidad y política". A este propósito, en el último EPA - en el cual estaban presentes bastantes jóvenes - se ha insistido mucho sobre el tema de la identidad: sin tener una clara identidad, no es posible ninguna acción política.

Para nosotros los jóvenes negros, entonces, es prioritario fortalecer la conciencia de nuestra 'negritud': sentirnos bien identificados como jóvenes negros, pertenecientes al Pueblo Afroecuatoriano.

Para fortalecer nuestra identidad de jóvenes afro tenemos dos fuentes:

a) la Biblia, que nos muestra el rostro negro de Dios;

b) la cultura que nos han dejado en herencia nuestros antepasados.

Éstos son también los dos pilares de nuestra espiritualidad. Si queremos dar un aporte original - como Pueblo Afro - a la política ecuatoriana, tenemos que partir de nuestra espiritualidad específica.

Para preparar el encuentro de Guayaquil, hemos tenido en cuenta estos dos pilares. Por eso hemos propuesto una investigación - a partir de la Biblia y de la tradición del Pueblo Negro - sobre la fiesta. De hecho, hemos visto que - desde siempre - la fiesta y la danza es un elemento constitutivo de la espiritualidad y de la identidad cultural-político-religiosa del Pueblo Afro. Los valores que - en la perspectiva de la Palabra y de nuestra tradición - se viven en la fiesta pueden ser la base de una espiritualidad y de una propuesta política alternativa.



II PARTE:

La Fiesta según la Biblia

Empezamos este trabajo leyendo algunos pasajes bíblicos sobre la fiesta:

A) Is 25,6-10: La fiesta solidaria de los Pueblos

"6 El Señor de los Ejércitos está preparando para todos los pueblos, en este cerro, una comida con jugosos asados y buenos vinos, un banquete de carne y vinos escogidos.

7 En este cerro quitará el velo de luto que cubría a todos los pueblos y la mortaja que envolvía a todas las naciones. 8 Y destruirá para siempre a la Muerte. El Señor Yavé enjugará las lágrimas de todos los rostros; devolverá la honra a su pueblo, y a toda la tierra, pues así lo ha dicho Yavé. 9 Entonces dirán: "Éste es, en verdad, nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; éste es Yavé, en quien confiábamos. Ahora estamos contentos y nos alegramos porque nos ha salvado; 10 pues la mano de Yavé se nota en este cerro."

Preguntas:

- En este pasaje Yavé organiza una fiesta: ¿a quién invita?
- ¿Cuál es la finalidad de esta fiesta?
- Según este pasaje, ¿cuál debería ser el principal sentido de una fiesta?
- ¿Eso se da en las fiestas que organizan hoy los Afros?
- ¿Qué produce, al final, la fiesta?



Éste es uno de los tantos pasjes en que Dios utiliza la imagen de la fiesta y del banquete para hablar del Reino. A este banquete Dios invita a todos los pueblos. La finalidad de esta fiesta es 'quitar el velo de luto' y 'destruir la Muerte'. La fiesta, entonces, es una forma de resistencia contra la cultura de muerte, contra todo lo que produce sufrimiento, un espacio donde se viven ciertos valores negados - normalmente - por la sociedad. En la cultura popular del Pueblo Afro, la fiesta - de hecho - tiene este sentido: en medio de tantas dificultades, el pueblo siente la necesidad de pasar un buen rato juntos, compartiendo lo que se tiene. Cierto, a veces esto se hace para olvidar los problemas; tenemos que trabajar para que la fiesta sea un momento en el cual afrontar juntos los problemas, más que olvidarlos.

De todas maneras, la fiesta es el instrumento principal con el cual el Pueblo Afro, por muchos siglos, ha luchado contra la Muerte.

Al final de la fiesta, Dios *enjuga las lágrimas y devuelve la honra* a su Pueblo. Lo que se plantea aquí, entonces, es una fiesta solidaria de los Pueblos. Dialogando, como se hace en un banquete, los pueblos pueden resolver sus divergencias, pueden afrontar juntos problemas y situaciones que provocan sufrimiento y oprimen a los débiles. La política internacional debería ser un espejo de esta fiesta, debería estar finalizada a enjugar las lágrimas de las naciones oprimidas y a devolverle a cada pueblo su honor, o sea, a reconocerle a cada pueblo sus derechos, y de esta manera poner fin a todo tipo de opresión y discriminación.

Lamentablemente, muchas veces la política internacional - en lugar de enjugar las lágrimas de los pueblos - provoca sufrimiento, muerte y destrucción; baste pensar en todas las guerras que ensagrentan a nuestro mundo: desde Iraq a Chechenia, desde Sudán a Colombia, etc.

De hecho la fiesta - por muchos aspectos - es lo que más se contrapone a la guerra. En la fiesta la gente se siente serena, tranquila, en paz: la fiesta es el espacio donde reír y donde celebrar la vida; la guerra, en cambio, es la situación en que la gente siente miedo, pánico y llora, el espacio donde domina la muerte. Es por eso que el banquete es el principal antídoto contra la guerra: necesitamos una política internacional inspirada en la fiesta.

B) 2 Re 8,6.23: Dar de comer al enemigo

"8 El rey de Aram estaba en guerra con Israel. Tuvo una sesión de consejo con sus servidores y les dijo: "Iré a tender una emboscada en tal y cual sitio". 9 Pero el hombre de Dios mandó a decir al rey de Israel: "No pases por ese lugar, porque ahí van a bajar los arameos". 10 El rey de Israel mandó instrucciones al lugar que le había indicado el hombre de Dios. Así lo ponía en aviso Eliseo y esto no sólo una o dos veces, y el rey se mantenía en guardia. 11 El rey de Aram se preocupó mucho por eso; convocó a sus servidores y les dijo: "Díganme quién de nosotros está con el rey de Israel". 12 Uno de sus servidores respondió: "Nadie, señor rey, sino que es Eliseo, el profeta de Israel, quien revela al rey de Israel hasta las palabras que pronuncias tú en tu cuarto al acostarte". 13 El rey le dijo: "Vayan a ver dónde está para que lo detengamos". Le informaron que estaba en Dotán. 14 Entonces el rey despachó para allá abajo caballos, carros y un numeroso destacamento; llegaron de noche y cercaron la ciudad. 15 El sirviente del hombre de Dios se levantó muy temprano y, cuando salió, vio que un regimiento rodeaba la ciudad con sus caballos y carros. El muchacho dijo a Eliseo: "¡Ay, señor mío! ¿Qué vamos a hacer?" 16 Le respondió: "No temas porque los que están con nosotros son más numerosos que los que están con ellos". 17 Eliseo se puso a orar: "Yavé, abre sus ojos para que vea". Y Yavé abrió los ojos del joven, quien vio la montaña cubierta de caballos y carros de fuego que rodeaban a Eliseo. 18 Los arameos bajaron donde Eliseo. Éste hizo esta oración a Yavé: "¡Dígnate dejar ciega a esa tropa!" Y Yavé los dejó ciegos según la

palabra de Eliseo. 19 Eliseo les dijo: "Éste no es el camino, ni ésta la ciudad, síganme y los guiaré donde el hombre que buscan". Y los llevó hasta Samaría. 20 Cuando ya habían entrado en Samaría, Eliseo dijo: "¡Yavé, abre los ojos de estos hombres para que vean!". Yavé les abrió los ojos y vieron que estaban en Samaría. 21 Al verlos, el rey de Israel dijo a Eliseo: "¿Padre mío, debo matarlos?" 22 Este respondió: "Si no matas a los que apresas con espada y con arco, ¿cómo matarías a éstos? Mejor dales pan y agua para que coman y beban; en seguida, que vuelvan donde su señor". 23 El rey les sirvió entonces una buena comida, y comieron y bebieron. Después los despidió y regresaron donde su amo; desde ese día las bandas arameas dejaron de hacer incursiones en el territorio de Israel"

Preguntas:

- ¿Cuáles son las palabras y las expresiones que más se repiten en este trozo?
- ¿Cuál es el tema principal de este pasaje?
- De todos los personajes, sólo uno tiene nombre: ¿quién? ¿Qué quiere decir eso?
- ¿En qué se parecen el rey de Aram y el rey de Israel?
- El profeta ve, los soldados son ciegos: ¿qué quiere decir?
- Al final, en lugar de matar a los enemigos, Eliseo le dice al rey de Israel que les dé de comer, o sea, que organice una fiesta para ellos. ¿Qué pretende Dios con esta fiesta? ¿y qué es lo que consigue?

Los palabras y expresiones que más aparecen en este texto son: 'ver', 'abrir los ojos' y 'matar'. El tema principal de este texto, entonces es: 'ver y ser ciegos'. En este trozo el profeta Eliseo ve, mientras que los soldados se vuelven ciegos. Eso quiere decir que el que cree que la violencia es un instrumento para resolver problemas políticos y para relacionarse con los otros pueblos es ciego.



Los dos reyes - el de Aram y el de Israel - se parecen en el sentido que los dos piensan que la violencia y la matanza es un instrumento-príncipe de la política. Eso es lo que piensan todos. Por eso los dos reyes no tienen nombres, ni los soldados: la Palabra quiere sugerirnos que seguir la corriente, y - como todos - pensar que no hay alternativa a la violencia quiere

decir no tener una personalidad propia, caer en el anonimato de una sociedad violenta, donde nadie cuestiona esta práctica. El profeta, en cambio, tiene un nombre porque tiene una visión propia, una personalidad fuerte que le permite ir contracorriente y buscar una solución alternativa. Hoy en día, ¿los jóvenes negros tenemos un nombre propio? ¿O seguimos la corriente de esta sociedad violenta?

Al final, los soldados arameos, prisioneros, pensaban que el rey de Israel iba a hacer lo que todos harían en esta situación, o sea, matarlos. Pero Dios produce lo inesperado: el rey enemigo - en lugar de matarlos - les organiza una fiesta, un banquete. La fiesta es la sorpresa de Dios: crea solidaridad y cercanía allí donde el mundo esperaría encontrar violencia y venganza. Aquí también, entonces, la fiesta se la contrapone a la guerra: el miedo y la desconfianza entre los pueblos se borran organizando fiestas.

Refiriéndose a este episodio, San Pablo - en la Carta a los Romanos - escribe: *"Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: éstas serán otras tantas brasas sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal, más bien derrota al mal con el bien"* (Rm 12,20-21).

En este episodio, de hecho, los israelitas responden al mal con el bien: a un intento de asalto responden con una fiesta. Y esta actitud da fruto: dando de comer a los enemigos, se los convierte a la paz; en efecto, a partir de aquel momento los arameos nunca más invadieron a Israel.

Hay que rescatar la creatividad de este profeta: en lugar de matar a los enemigos, siguiendo la lógica 'normal', o sea, la lógica de la venganza, Eliseo crea un clima de fiesta y de amistad: de esta manera, se resuelve el conflicto entre las dos naciones. Hoy en día también, en política hay que ser creativos y no resignarnos a la mentalidad de la 'guerra preventiva': la creatividad de la noviolencia abre nuevos horizontes allí donde la lógica de la violencia nos deja en un callejón sin salida.

C) Sof 3,14-20: El Dios que danza

"14 ¡Grita de gozo, oh hija de Sión, y que se oigan tus aclamaciones,

oh gente de Israel!

¡Regocíjate y que tu corazón esté de fiesta,

hija de Jerusalén!

15 Pues Yavé ha cambiado tu suerte, ha alejado de ti a tus enemigos.

No tendrás que temer desgracia alguna, pues en medio de ti está Yavé, rey de Israel.

16 Ese día le dirán a Jerusalén: "¡No tengas ningún miedo, ni te tiemblen las manos!

17 ¡Yavé, tu Dios, está en medio de ti, el héroe que te salva! El saltará de gozo al verte a ti y te renovará su amor.

Por ti danzará y lanzará gritos de alegría como lo haces tú en el día de la Fiesta."

18 Apartaré de ti ese mal con el que te amenacé, y ya no serás humillada. 19 Entonces eliminaré a todos tus

opresores. Ese día salvaré a la oveja coja y llevaré al corral a la perdida, a ustedes les daré fama y honores en todos los países donde la humillación era su parte. 20 Ese día los traeré a este lugar y los reuniré para hacerlos famosos y respetados entre todos los pueblos de la tierra, cuando traiga de vuelta a los cautivos a la vista de ustedes, dice Yavé".

Preguntas:

- ¿Qué imagen de Dios nos presenta el profeta afro Sofonías?
- ¿Por qué no siempre la Iglesia ha sabido presentarnos esta imagen de Dios?
- Aquí se describe una fiesta en la cual participan Dios y su pueblo. ¿Qué experimenta el Pueblo durante esta fiesta?
- En los versículos 18-22 se ve cómo el Pueblo sale de la fiesta. ¿Cuál es la finalidad de la fiesta: una simple diversión?
- En esta fiesta Dios nos invita a "no tener miedo". La fiesta, entonces, es el espacio donde se borran los miedos: ¿cuáles son los principales miedos del Pueblo Afro? ¿Y cómo se pueden borrar?

Sofonías - único entre los profetas del Antiguo Testamento - es afrodescendiente, como nos dice la Palabra: "*Palabra de Sofonías, hijo del Etíope*" (Sof 1,1). Si vamos a visitar las grande catedrales europeas, nos daremos cuenta que el Dios que allí está representado - en dibujos y en esculturas - es casi siempre un Dios solemne, un Dios serio. Pero, ¿cómo es el Dios de los negros?



Este profeta etíope lo imagina como un Dios que danza y lanza gritos de alegría. Ningún otro profeta se ha expresado en esta manera para describir al Señor: sólo un negro podía pensar en un Dios que salta y lanza gritos. Y así, después de habernos invitado a "gritar de gozo", ahora Sofonías nos presenta a Dios mismo como un 'bailarín' en fiesta que grita. La liturgia, entonces, debería ser un intercambio de danzas y gritos entre Dios y su pueblo. Sofonías, al darnos esta descripción, sin duda tenía en mente la manera propia del pueblo negro de alabar a Dios.

La palabra que la Biblia Latinoamericana traduce con 'saltar de gozo' propiamente significa 'danzar en un estado de éxtasis gozoso'. Dios está tan enamorado de su pueblo que se pone a danzar, a saltar, y entra en éxtasis; ésa es la manera cómo Dios está en medio de nosotros, sobre todos de nosotros los Afros: con la danza, con el movimiento de todo el cuerpo. Sofonías, como negro,

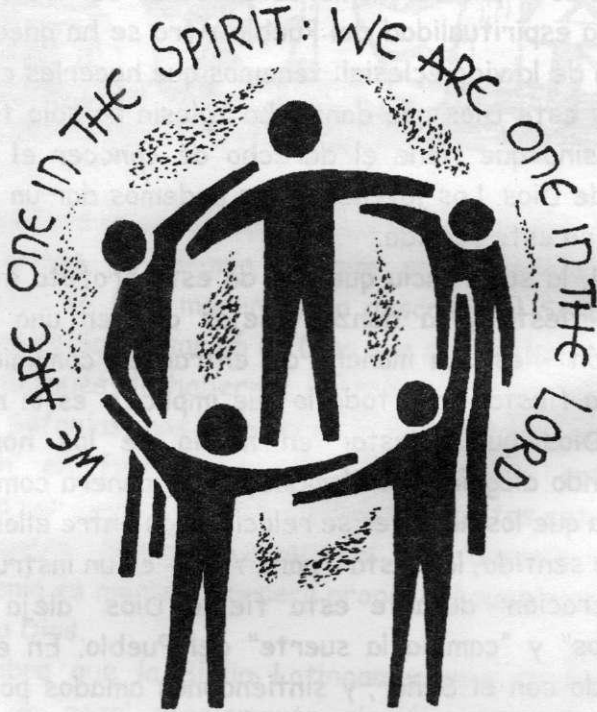
siente que Dios expresa su amor por nosotros y su alegría tal como la expresan los pobres - y los negros - en medio de una fiesta popular: con bailes, cantos y gritos de júbilo.

En nuestras Iglesias no se encuentran imágenes de este Dios que danza descrito por Sofonías, probablemente porque nuestras Iglesias - en su mayoría - las han construido y pintado hombres de otras culturas. Hasta ahora la espiritualidad del Pueblo Afro se ha quedado al margen de la vida eclesial: tenemos que hacerles conocer a todos este Dios que danza. La Iglesia no sólo tiene el deber sino que tiene el derecho de conocer el rostro negro de Dios. Los jóvenes afros podemos dar un aporte valioso en este sentido.

Al final, la sugerencia que nos da este profeta afro, es que la fiesta y la danza - lejos de ser una simple diversión - es una manera de entrar en comunión con Dios. La fiesta - con todo lo que implica - es la manera cómo Dios quiere estar en medio de los hombres, suscitando alegría y solidaridad, es la manera como Dios quisiera que los hombres se relacionaran entre ellos.

En este sentido, la fiesta - para Yavé - es un instrumento de liberación: durante esta fiesta Dios "aleja a los enemigos" y "cambia la suerte" del Pueblo. En efecto, danzando con el Señor, y sintiéndonos amados por este Dios que quiere participar en nuestra fiesta, recibimos su espíritu vital; así nos sentimos renacer y salimos del baile renovados. Ya ha terminado la opresión y la humillación del Pueblo Negro: ahora, con la cabeza erguida, luchamos por ser *"famosos y respetados entre todos los pueblos de la tierra"* y por acabar con todo tipo

de explotación y discriminación. La fiesta, entonces, es una manera para poner fin a nuestra humillación: cultivando el espíritu de solidaridad, de gozo, de hospitalidad y del compartir, podemos dar vida a un nuevo tipo de sociedad, en donde la injusticia y la discriminación ya no tengan más derecho de ciudadanía.



D) Lc 7,29-35 y Lc 14,12-24: Las implicaciones sociales de la fiesta

a) "29 Todo el pueblo escuchó a Juan, incluso los publicanos; confesaron sus faltas y recibieron su bautismo. 30 En cambio, los fariseos y los maestros de la Ley no pasaron por su bautismo, y con esto desoyeron el llamado que Dios les dirigía.

31 ¿Con quién puedo comparar a los hombres del tiempo presente? Son como niños sentados en la plaza, que se quejan unos de otros: 32 "Les tocamos la flauta y no han bailado; les cantamos canciones tristes y no han querido llorar."

33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y dijeron: 34 Está endemoniado. Luego vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Es un comilón y un borracho, amigo de cobradores de impuestos y de pecadores. 35 Sin embargo, los hijos de la Sabiduría la reconocen en su manera de actuar." (Lc 7,29-35).

b) "12 Jesús dijo también al que lo había invitado: 'Cuando des un almuerzo o una comida, no invites a tus amigos, hermanos, parientes o vecinos ricos, porque ellos a su vez te invitarán a ti y así quedarás compensado. 13 Cuando des un banquete, invita más bien a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. 14 ¡Qué suerte para tí si ellos no pueden compensarte! Pues tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos'.

15 Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: 'Feliz el que tome parte en el banquete del Reino de Dios'. 16 Jesús respondió: 'Un hombre dio un gran banquete e

invitó a mucha gente. 17 A la hora de la comida envió a un sirviente a decir a los invitados: 'Vengan, que ya está todo listo'. 18 Pero todos por igual comenzaron a disculparse. El primero dijo: 'Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo; te ruego que me disculpes'. 19 Otro dijo: 'He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me disculpes'. 20 Y otro dijo: 'Acabo de casarme y por lo tanto no puedo ir'.

21 Al regresar, el sirviente se lo contó a su patrón, que se enojó. Pero dijo al sirviente: 'Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad y trae para acá a los pobres, a los inválidos, a los ciegos y a los cojos'. 22 Volvió el sirviente y dijo: 'Señor, se hizo lo que mandaste y todavía queda lugar'. 23 El patrón entonces dijo al sirviente: 'Vete por los caminos y por los límites de las propiedades y obliga a la gente a entrar hasta que se llene mi casa. 24 En cuanto a esos señores que había invitado, yo les aseguro que ninguno de ellos probará mi banquete' ".



Preguntas:

- En estos pasajes Jesús utiliza el banquete como imagen-símbolo del Reino: ¿por qué? Parece entonces que para Dios la fiesta es algo valioso e importante: ¿en qué sentido?
- Por qué los fariseos - en Lc 7,29-35 - no quieren entrar en la fiesta y no quieren bailar con Jesús?
- Por qué - en Lc 12,14-24 - los invitados rechazan la invitación? ¿Qué es lo que nos impide festejar? ¿Cuáles son los 'enemigos' de la fiesta?
- En Lc 14,12-14 Jesús da algunas instrucciones sobre cómo organizar una fiesta: ¿cuál es la principal recomendación? Qué implicaciones sociales tiene esta recomendación?

Leyendo el Evangelio, parece que Jesús pasa de banquete en banquete. A los líderes religiosos de su tiempo, eso les parecía muy extraño: no era normal que un Maestro se comportara así. Lo que estos fariseos no entendían es que Jesús hace un uso pastoral de las fiestas: el banquete lo ve como un instrumento valioso para combatir el espíritu de acumulación, de división, de discriminación y de muerte.

Por eso Cristo utiliza el banquete como símbolo del Reino, porque se da cuenta que en la fiesta popular se viven algunos valores propios del Evangelio que Él quiere anunciar: la amistad (Jesús se presenta como 'amigo' de los pecadores'), la alegría, el perdón, la comunión (Jesús come con los pecadores, no los excluye). Los fariseos no quieren bailar con Jesús y rechazan la fiesta porque se consideran justos: no quieren mezclarse con la gente

común. Por la misma razón rechazan el bautizo de Juan, porque no quieren ponerse en fila con los pecadores, se sienten superiores a los demás. También se consideran autosuficientes: creen que no necesitan danzar con Cristo. La fiesta, entonces, es el espacio del compartir, sin ninguna exclusión y discriminación, es el espacio donde se cultiva la amistad, y donde se combate el espíritu individualista que hoy en día es el que más predomina. Entrar en la fiesta quiere decir reconocerse hermano de todos; así, por ejemplo, en la parábola del Padre Misericordioso, el hermano mayor no quiere entrar en la fiesta porque rechaza la fraternidad, no se reconoce hermano del Hijo pródigo (Lc 15,28).

"*¡Sal en seguida!*", dice Dios: Jesús está impaciente de organizarnos una fiesta. Y en cuanto a la manera cómo organizarla, Jesús nos da dos recomendaciones. La primera es que se inviten a los pobres y a los inválidos, o sea, a los excluidos y a los marginados. Eso representa un revolcón de los criterios 'normales' de nuestra sociedad: nuestra sociedad da prioridad a los ricos y a los poderosos. En esta fiesta, en cambio, los pobres tienen el primer lugar.

Otra recomendación es que sea una fiesta 'misionera': tenemos que salir del 'círculo' de los vecinos y de los conocidos, y buscar la participación de más gente, también de los que están alejados de la Iglesia y de la Pastoral.

En cuanto a los que rechazan la invitación en el segundo trozo, lo hacen sustancialmente por dos motivos: el primero es que están involucrados en actividades comerciales, preocupados por acumular bienes (Lc 14,18-

19); el segundo motivo es el hecho de 'tener familia'. El primer 'enemigo' de la fiesta, entonces, es el espíritu de acumulación, la preocupación egoística de buscar y guardar los bienes sólo para nosotros mismos. De hecho, cuando uno está concentrado sólo en actividades lucrativas, ya no sabe dedicar gratuitamente su tiempo a la amistad y al compartir; en este caso, el hombre se vuelve esclavo del tiempo, y el tiempo se convierte en un recurso económico. Así, la fiesta - pasar un rato con los demás y compartir con ellos - nos parece una inútil pérdida de tiempo. Para combatir esta mentalidad, Jesús organiza una fiesta como espacio donde reivindicamos la libertad de 'perder el tiempo', de dedicarlo a la construcción de relaciones y de amistades. La fiesta nos recuerda que no vivimos para acumular dinero, sino para gozar la comunión con nuestros hermanos.

El segundo enemigo de la fiesta es el 'familismo', o sea, el egoísmo familiar, la actitud del que dice: "Tengo familia, no tengo tiempo de preocuparme por la comunidad". La familia se la usa como pretexto para desinteresarnos de la comunidad; pero lo que pasa es que todos tenemos familia: si todos razonáramos de esta manera, no habría vida comunitaria. La fiesta, entonces, nos recuerda que Dios nos llama a mirar más allá de los lazos de sangre, y a relacionarnos con una familia más grande.

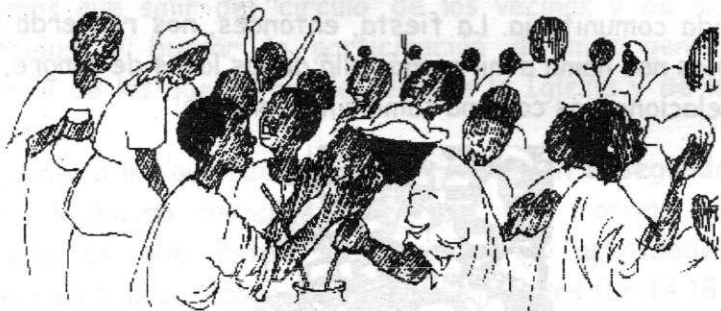


E) Jn 2,1-11: Las bodas de Cana

"Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: 'No tienen vino'. Jesús le respondió: 'Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos? Aún no ha llegado mi hora'.

Pero su madre dijo a los sirvientes: 'Hagan lo que él les diga'. Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: 'Llenen de agua esos recipientes'. Y los llenaron hasta el borde. 'Saquen ahora', les dijo, 'y llévenle al mayordomo'. Y ellos se lo llevaron.

Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: 'Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad: pero tú has dejado el mejor vino para el final' ".



Preguntas:

- Los organizadores de esta boda "invitaron a Jesús a la fiesta". Nosotros, ¿invitamos a Jesús a nuestras fiestas? ¿Qué quiere decir invitar a Jesús a nuestras fiestas? ¿Cómo se puede hacer?
- ¿Qué representa el vino?
- Ése es el primer milagro que Jesús realiza en el Evangelio de Juan. Es un milagro un poco particular, porque aquí no hay ningún enfermo, ningún paralítico y ningún moribundo. Generalmente Jesús hace un milagro para salvar una vida. Pero aquí no es cuestión de vida o de muerte. ¿Por qué Jesús se 'incomoda' y hace un milagro simplemente para que la gente pueda tomar y 'emborracharse' un poquito más?
- Nosotros también estamos llamados a convertir el agua en vino: ¿qué quiere decir? ¿Y cómo se puede hacer?

El vino era la bebida típica de las fiestas, y por eso representa la plenitud de vida, el gozo, el espíritu de la fiesta. Este Dios que convierte el agua en vino, que colabora para que la gente se quede un poquito más ebria, es un Dios que escandaliza a los fariseos. La falta de vino representa la falta de gozo. Jesús dice: "Saquen ahora". Un vasito de este vino - y de este gozo - estamos llamados a sacarlo ya ahora, aquí, en este tiempo: el espíritu de la fiesta debe entrar y transformar nuestras vidas ahora.

Si hubiera estado presente Juan Bautista, que era muy austero, hubiera dicho: '¿No hay más vino? ¿Y dónde está

el problema? Ustedes ya han bebido vino: ahora conténtense con el agua. En cambio, Jesús se incomoda para realizar un milagro que podría parecer 'fútil', y lo hace porque Dios quiere el ser humano sea feliz, que *"tenga vida, y la tenga en abundancia"* (Jn 10,10). Para Dios lo de la felicidad no es una cuestioncita: Jesús no ha venido al mundo simplemente para que el hombre sobreviva (eso el hombre ya lo hacía); Cristo ha venido para darnos vida plena. En este sentido, para Jesús la falta de vino - la falta del espíritu de fiesta - es una cuestión de vida o de muerte.



Los seis recipientes de piedra representan la tradición del Pueblo judío que ahora debe ser reavivada, transformada por el vino. La fiesta es lo que nos permite

valorizar, re-interpretar y volver a darles vida a nuestras tradiciones.

Algunas consideraciones finales

Resumiendo, podríamos decir que Jesús utiliza las fiestas para fines pastorales. En otras palabras, Cristo considera la fiesta como un espacio de misión y de evangelización, como un lugar donde experimentar y vivir la vida plena que Él ha venido a anunciar.

Preguntas:

- Basándonos sobre los pasajes que hemos comentado y sobre otros pasajes que ustedes conozcan, ¿cuáles son las características de las fiestas en las que participa Jesús como organizador o como invitado?
- ¿Cómo se podría utilizar, hoy en día, la fiesta con una finalidad pastoral?

Una fiesta organizada según los criterios de Dios debería ser:

- a) una fiesta dirigida, en primer lugar, a los más pobres y donde se revuelcan los criterios de una sociedad elitista y no-participativa;
- b) una fiesta que intente involucrar también a los que no están acostumbrados a ir a la Iglesia;
- c) una fiesta que alimente el espíritu del compartir, a todos los niveles: un espacio que nos ayude a compartir no sólo la comida, sino también nuestra fe, nuestra esperanza, nuestros sueños, etc. De hecho, Jesús convierte la fiesta en un lugar de evangelización, aprovecha la fiesta para dar

enseñanzas, para dar voz a sus sueños, etc (Mc 2,17);

- d) una fiesta donde volvamos a aprender el valor de saber 'perder el tiempo' con los demás, donde re-aprendamos a dedicar gratuitamente nuestro tiempo a la construcción de relaciones humanas;



- e) una fiesta donde - a través de la alegría, del canto y de la danza - podamos rescatar la riqueza de nuestras expresiones culturales, nuestra libertad de expresión, nuestra creatividad, nuestra sabiduría, etc. La fiesta es el espacio donde cada pueblo es respetado en su dignidad e identidad, donde a cada nación se le devuelve la honra;

- f) una fiesta donde - a través del compartir - se establezcan y desarrollen relaciones de justicia, de amistad y de paz, donde se enjuguen las lágrimas y se borre toda causa de discriminación y exclusión.

Hno. Alberto Degan
Misionero Comboniano

Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa 3614 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
Tel: 2.443085